

Comentario al evangelio del sábado, 26 de diciembre de 2015

Queridos amigos y amigas:

Recién iniciada la vida, se nos recuerda su fragilidad. Cuando un niño nace, la sangre y el llanto nos recuerdan que la vida se abre camino no sin dolor. Nuestro ombligo, con el cordón umbilical cortado, será el recuerdo permanente de que no nos dimos la vida a nosotros mismos... y tampoco seremos eternos por nosotros mismos.

Recién celebrado el nacimiento de Jesús, se nos recuerda aquello que amenaza su vida. La persecución, la violencia, el odio... Personificado todo ello en la historia de San Esteban, primer mártir de la Iglesia, cuya fiesta hoy celebramos.

Un día para aprender de su saber “permanecer” en medio de la persecución. De su confianza en el Dios que espera que recoja los fragmentos rotos de su vida para recomponerla junto a Él, para siempre. De su perdón a los enemigos, como buen discípulo del Maestro...

Un día también para recordar a los cristianos perseguidos en tantos lugares del mundo. De pedir por ellos, para que no les falte la fuerza que viene de Dios. Y de pedir por los que les persiguen, para que el Señor les cambie el corazón. Y de apoyarles en lo que podamos.

Danos, Señor, la confianza en medio de la dificultad.

La permanencia en medio de la persecución.

El aliento en la fragilidad.

Como San Esteban,

como tantos hombres y mujeres

que, en medio de las dificultades

te permanecieron fieles sin negarte.

Sostenidos por tu Espíritu y por los hermanos...

en la esperanza de la resurrección.

Amén.

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel Suárez CMF (luismanuel@claretianos.es)

Luis Manuel Suarez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org